



Don Jorge Benavides y su esposa Marcela, al lado del cardenal Joseph Ratzinger (al centro), cuando el actual Papa Benedicto XVI visitó Cusco en el año 1986.

Jorge Benavides de la Quintana: "LLevo la minería en la sangre"

De eso no nos cabe duda. Y es que don Jorge Benavides –hermano menor de don Alberto Benavides de la Quintana– ha dedicado gran parte de su vida al desarrollo y promoción de la actividad minera, a la que califica como la gran promotora de la economía nacional. No obstante, este conocido hombre minero es ingeniero agrónomo de profesión, otra de sus pasiones. La formación y experiencia adquirida le permitieron conocer de mejor manera el sentir de las comunidades campesinas circundantes a los yacimientos mineros. «Es posible la convivencia entre ambas ramas», aclara don Jorge.

De los seis hermanos Benavides de la Quintana, don Jorge es el cuarto del clan minero. Su madre, Blanca de la Quintana, era una «santa mujer» dedicada íntegramente a la crianza y educación de sus hijos. Su deceso –cuando el pequeño Jorge tenía apenas once años–, ocasionó un hondo pesar en la familia. Su padre, Alberto Benavides, era en cambio un hombre «entusiasta

y cariñoso con cada uno de nosotros», evoca don Jorge.

Recuerda además con nostalgia su infancia: las interminables horas de juego con sus hermanos, así como el apelativo que le puso su padre. «Me decía: 'Chino, cholo y feo'», rememora. Junto a sus hermanos, estudió en el colegio Inmaculada y, tiempo después, en La Recoleta. Luego ingresó a la Escuela Nacional

de Agricultura y Veterinaria (Universidad Nacional Agraria) para estudiar Agronomía. Don Jorge sintió un especial interés, desde muy jovencito, por esta profesión, «porque mi ilusión era trabajar a favor de la agricultura», a la que dedicó dieciocho años de su vida. El gusto por la agricultura lo heredó de su abuelo materno, Ismael de La Quintana, que administraba la hacienda Huamaní, en Ica.

Al culminar sus estudios universitarios, trabajó en la hacienda familiar. Tiempo después, laboró en la hacienda «Pampa de los Castillos», en Ica, donde hizo el primer pozo de agua. Finalmente, trabajó en la hacienda «Pajonal Bajo», en Nazca.

En el año 1963, recibe el llamando de su hermano mayor Alberto Benavides –a la sazón presidente de la Cerro Pasco Mining Corporation– para que tome la gerencia de la Compañía de Minas Buenaventura, de la que también era accionista. «Fue todo un reto», comenta con orgullo. Así, ingresa de lleno a la actividad minera, la cual lo llenó de satisfacción. «Fue apasionante el trabajo en la minería. Mi formación y experiencia como agrónomo me ayudaron a tomar el reto con aplomo y firmeza», señala convencido.

Una de las experiencias que recuerda con cariño, es el arduo trabajo de prospección de la mina Uchucchacua, palabra quechua que significa «vieja encogida», la que hoy –gracias a la persistencia de los colaboradores de Buenaventura– es la décima mina de plata más importante del mundo. Él puntualiza al respecto: «Si bien mi hermano la adquirió, fue durante mi gestión que se puso en operación, en 1975». Y recuerda también que, por entonces, ir al yacimiento minero tomaba tres días: de Lima a Churín el primer día, de Churín a Oyón el segundo y de Oyón hasta el Uchucchacua –«a caballo por cuatro horas»–, el tercer día. Pese a las dificultades geográficas y de infraestructura latentes, Jorge Benavides de la Quintana visitaba sus instalaciones seis veces al año.

Antes de Uchucchacua, en el año 1971, participó en

la operación de la mina Orcopampa (Arequipa). Es allí donde pasó más tiempo, «hasta dos meses seguidos», dice, animado por el bello paisaje y la calidez de su gente. Paralelamente, el trabajo en las minas Julcani y Recuperada (Huancavelica) continuó adelante. «Ambas fueron la base para el éxito de nuestros prospectos mineros», asegura.

Estar al frente, durante 45 años interrumpidos, como director gerente de Compañía de Minas Buenaventura, le permitió conocer las riquezas mineralógicas del Perú. «El único lugar que me falta conocer es Tumbes», revela con tristeza. No obstante, manifiesta que Cajamarca lo dejó impresionado, y es la ciudad a la que siempre regresa. Recuerda que su espíritu aventurero lo impulsó a recorrer la reserva natural del Manú –en 1942, cuando tenía 18 años de edad–, experiencia que lo dejó «maravillado», al conocer su belleza en flora y fauna.

La minería es una labor que requiere de mucho tesón y perseverancia, y eso lo sabe don Jorge Benavides, quien en más de una ocasión enfrentó fracasos en la exploración minera. «Así es el trabajo del minero», reflexiona. Pese a ello, persiste en aconsejar a todos aquellos que se dedican a esta actividad –sobre todo a las nuevas generaciones– que «(la minería) es una labor de largo plazo, basada en la prospección continua. Los fracasos no deben hacer bajar

la guardia exploratoria; al contrario, deben alentarla».

A sus 85 años, don Jorge Benavides continúa trabajando en favor de la minería. Y es que él es un convencido de que la minería crea un polo de desarrollo «a favor de la región donde se desarrolla y del país». En el ámbito personal, contrajo matrimonio con su amada Marcela, en el año 1950. Fruto de esa unión tuvo cuatro hijos, a quienes transmitió su pasión por la minería y la naturaleza. Uno de ellos, refiere con orgullo, está ligado a la minería. Paralelamente, junto a su esposa, disfruta de los agradables momentos que le regala la vida al lado de sus 13 nietos y dos bisnietos. En secreto, nos cuenta el deseo de que su familia continúe creciendo. ●●

